

# Barcelona, fiesta y futuro

LA VANGUARDIA, Editorial, 22.09.08

EN la fiesta de la patrona de Barcelona se pone a prueba anualmente la ciudad. La Mercè es un examen de Barcelona por partida doble. Primero, porque es una manera de medir el entusiasmo de sus ciudadanos, que con su grado de participación demuestran que la ciudad es suya. Y segundo, porque la oferta programada para todos los públicos sirve igualmente para comprobar la preparación y funcionamiento de los servicios municipales. Estas dos reválidas, si se pueden llamar así, están superándolas este año unos y otros. Barcelona ha vuelto a ser una gran fiesta.

Las ciudades, sin embargo, no sólo viven de fiestas. Ni de fiestas ni de relaciones públicas. Las unas y las otras son necesarias para toda ciudad que quiera estar, o seguir estando, en el mapa. En este sentido, tanto la fiesta de la Mercè como el estreno de Vicky Cristina Barcelona, la película dirigida por Woody Allen, han demostrado ser dos activos importantes, tanto para el consumo interno ciudadano como para la necesaria proyección internacional de Barcelona.

Lo que es necesario, sin embargo, no siempre es suficiente. Barcelona, por su dinamismo y modernidad, necesita planificar continuamente su futuro. Históricamente, Barcelona ha crecido o se ha modernizado a base de empujones o, si se quiere, de grandes excusas que, en honor a la verdad, normalmente ha sabido aprovechar. Entre las pruebas más evidentes están los Juegos Olímpicos de 1992. Pero, ahora, la excusa es la ciudad misma, no un acontecimiento que sirva para que la ciudad no pierda el futuro.

Barcelona no pretende ser una megalópolis, y esto es algo que sus ciudadanos deben agradecer. Es una ciudad de dimensiones humanas que pretende seguir siendo humana. Por eso es comprensible, por ejemplo, el proyecto municipal de hacer de la avenida Diagonal, que es una arteria clave de la ciudad, un paseo para los ciudadanos. La idea base del proyecto ha de ser el paseo, no el propósito de hacer circular por él un tranvía, que sería un añadido. Pero Barcelona también tiene un área metropolitana extraordinaria, que la equipara con otras grandes ciudades europeas. Y eso exige resolver serios problemas de comunicación y transporte. El futuro pasa por la actuación conjunta.

Barcelona, con los proyectos ahora en curso, desde la llegada del AVE hasta la urbanización de zonas manifiestamente mejorables, tiene ante sí un gran desafío. La ciudad ha conocido grandes cambios en los últimos años. Y los cambios continuarán. Pero el futuro también exige mantenimiento y mejora de lo ya realizado.